

¿Qué tengo que hacer para que mi hijo me obedezca? La verdadera autoridad

Sra. Milagros Ferreyra Solari Ex profesora de educación inicial del CEINE Santa Beatriz Tener autoridad es básico para la educación de nuestro hijo. Debemos marcar límites y objetivos claros que le permitan diferenciar qué está bien y qué está mal, pero uno de los errores más frecuentes de padres y madres es excederse en la tolerancia. Y entonces... empiezan los problemas. Debemos llegar a un equilibrio. ¿Cómo conseguir ese equilibrio para tener autoridad?

Todos los días educamos, en todo momento, en cada instante. En educación, lo que deja huella en el niño no es lo que se hace alguna vez, sino lo que se hace continuamente. Debemos ser conscientes y reflexionar por un momento que como padres cometemos errores día a día, pero allí está nuestra labor saber cuáles son y cómo superarlos. A continuación les diremos cuáles son los principales errores que con más frecuencia debilitan y disminuyen la autoridad de los padres:

LA PERMISIVIDAD

Los adultos somos los que hemos de decir que está bien y que está mal al niño. El dejar que se ponga de pie encima del sofá porque es pequeño, por miedo a frustrarlo o por comodidad, es el principio de una mala educación. Un hijo hace travesuras y su padre no lo corrige, piensa que es porque su padre ni lo estima ni lo valora. Los niños necesitan referentes y límites para crecer seguros y felices.

EL AUTORITARISMO

Es intentar que el niño haga todo lo que el padre quiere, anulándole su personalidad. El autoritarismo solo persigue la obediencia. Su objetivo es hacer una persona sumisa, esclavo, sin iniciativa, que haga todo lo que se dice. Es tan negativo para la educación como la permisividad.

CEDER DESPUES DE DECIR QUE NO

El no es innegociable, pero muchas veces caemos en el juego y después de un ruego, cedemos. Y esto es lo que más daña a los niños. Cuando usted vaya a decir no a su hijo, piénselo bien, porque no hay marcha atrás.

FALTA DE COHERENCIA

Las reacciones de los padres han de ser siempre dentro de una misma línea ante los mismos hechos. Nuestro estado de ánimo ha de influir lo menos posible en la importancia que se da a los hechos. Si hoy está mal rayar la pared, mañana también lo estará.

GRITAR

Conlleva un gran peligro inherente. Cuando los gritos no dan resultado, la ira del adulto puede pasar fácilmente al insulto, la humillación e incluso los maltratos físicos y psicológicos. Lo cual es muy grave, nunca debemos llegar al extremo.

NO CUMPLIR CON LAS PROMESAS NI LAS AMENAZAS

El niño aprende muy pronto cuando los padres más prometen o amenazan menos cumplen lo que dicen. Las promesas y amenazas deben ser realistas. Un día sin tele o sin salir es posible, un mes es imposible.

NO NEGOCIAR - NO ESCUCHAR

Esto nunca implica rigidez e inflexibilidad. Supone autoritarismo y abuso de poder. Y por lo tanto, incomunicación. Muchos padres se quejan de que sus hijos no los escuchan, y el problema es que ellos nunca han escuchado a sus hijos, los han juzgado, evaluado y les han dicho lo que tenían que hacer. Pero escuchar... nunca.

EXIGIR EXITOS INMEDIATOS

Con frecuencia los padres tienen poca paciencia con sus hijos. Olvidan que nadie ha nacido sabiendo. Todo requiere un período de aprendizaje.

Entonces... ¿qué debemos hacer para tener una autoridad positiva ante los hijos?

Debemos tener:

- . Objetivos claros
- . Enseñar con claridad cosas correctas

-
- . Dar tiempo de aprendizaje
 - . Valorar siempre sus intentos y sus esfuerzos por mejorar
 - . Dar ejemplo
 - . Confiar en nuestro hijo
 - . Actuar y huir de los discursos
 - . Reconocer los errores propios

Todo esto ser ı v ılido si incluimos dos factores imprescindibles:

Amor y sentido com n.